

# *El método de investigación psicoanalítico y el proceso conversacional en la investigación social cualitativa*

JESÚS GUTIÉRREZ BRITO

Departamento de Sociología I (UNED)

jgutierrez@poli.uned.es

*I know what you mean. La frase por antonomasia de está época psicologizante. En realidad significa que uno renuncia al esfuerzo de comprender al otro aun antes de haberlo escuchado. Pues uno ya ha comprendido a todos aun antes de que hayan dicho algo.*

Elias Canetti, *Hampstead*, Anaya & Mario Muchnik, 1996, p. 83.

*Una extrañeza cualitativa acompañará siempre al conocimiento.*

Luis Martín Santos: *Una epistemología para el marxismo*, Akal, Madrid, 1976, p. 46.

## **1. PRESENTACIÓN**

Este trabajo pretende relacionar el método de investigación psicoanalítico con el enfoque o perspectiva cualitativa en el campo específico de la investigación social. El interés principal de este maridaje pasa por encontrar elementos comunes que permitan mejorar la comprensión y aplicación empírica de las técnicas cualitativas en general.

Antes de iniciar este recorrido conviene dejar claro que no se trata de abordar la teoría psicoanalítica de propio, ni siquiera su vertiente más práctica o aplicada, aquella que está relacionada con el tratamiento o la cura de pacientes. Como tampoco se trata de replantear el enfoque cualitativo a la luz del original punto de vista psicoanalítico, algo que siendo de interés para el objetivo principal de este trabajo, seguramente acabaría por transformarlo. La propuesta que aquí se plantea es mucho más modesta y limitada de lo que ya parece a

primera vista, reconsiderando sólo aquellas cuestiones principales que han procurado al método psicoanalítico una peculiar manera de obtener el *dato empírico*<sup>1</sup>, y que por ende conecta directa o indirectamente con algunos aspectos críticos relacionados con la producción de datos cualitativos para la investigación social.

Entre medias, esta puesta en común no deja de remover cuestiones importantes que tienen que ver con el problema de cómo afrontar los procesos comunicacionales que toda técnica de investigación despliega al interaccionar con la realidad objeto de estudio. A partir de esta problemática, y especialmente desde la anunciada óptica psicoanalítica, no sólo se revisa críticamente la manera de enfocar y aplicar las técnicas y métodos cualitativos, sino que también se pretende justificar y reforzar las aparentes debilidades por las que, implícita o explícitamente, el enfoque cualitativo ha sido y sigue siendo injustamente incomprendido y/o criticado.

## 2.1. El problema de la producción cualitativa de datos para la investigación social

Hay una constante en la investigación psicoanalítica que se repite dramáticamente en la investigación cualitativa, y es que ambas formas de investigar siguen siendo, desde los viejos prejuicios positivistas, objeto de desconfianza y de múltiples malentendidos relacionados con los procedimientos para observar y conocer científicamente una determinada realidad social. Apelando al reproche cientificista, son muchas y variadas las críticas que se imputan a una y otra forma de investigar, aunque lo curioso del asunto es que dichas imputaciones son básicamente las mismas en uno y otro ámbito de la investigación, concentrándose todas ellas en mostrar su recelo por los inconvenientes que conlleva un tipo de *dato empírico* diseñado y producido con medios y/o instrumentos técnicos de carácter cualitativo.

Obviamente, las suspicacias que provoca una *producción cualitativa de datos*, especialmente en lo que toca a su aparente aspecto científico, tiene que ver con un aparato metodológico y técnico que funciona en un *medio conversacional, flexible y abierto*, donde el sujeto investigador se ve implicado de manera *activa o pasiva* a lo largo de todo el proceso de observación. De esta controvertida implicación surge el problema de la pretendida objetividad del método, y de la calidad y validez del producto empírico alcanzado para el análisis e interpretación correspondiente.

En efecto, el punto de partida para abordar las críticas vertidas sobre un tipo de investigación que se nutre y despliega exclusivamente a partir de datos cualitativos es doble: por una parte, los datos no vienen dados, sino que deben ser producidos por algún medio instrumental o dispositivo que los

<sup>1</sup> Se puede extender esta propuesta a la idea que expresa Paul RICOEUR (1982: 228) cuando señala que «*el psicoanálisis no quiere ser solamente una terapéutica; desde el principio ha querido ser algo más: una interpretación de la realidad humana en su conjunto*».

conforme para los objetivos de la investigación. Por otro lado, dichos medios utilizados no operan solos —ni como *procedimientos* a ejecutar mecánicamente—, sino como complejos *procesos* a desarrollar a través de relaciones y comportamientos que el sujeto investigador entabla con la realidad objeto de estudio. En un sentido retórico, y pensando en un recalcitrante empirismo positivista, estas peculiaridades metodológicas significan en definitiva que el investigador se expone a perder gran parte de su supuesta neutralidad científica, además de correr el riesgo de manipular o deformar el conjunto de la información obtenida hasta el punto de hacerla inservible para empresa investigadora.

Este sintético y limitado planteamiento crítico se puede continuar con mayor detenimiento y profusión de detalles a partir de las objeciones que en su momento se hizo al método de investigación psicoanalítico; si bien, como se podrá comprobar, y al margen de su posible vigencia actual, la recuperación histórica y metodológica de esta problemática es de lo más oportuna y necesaria para replantear de nuevo *cómo inciden las relaciones de comunicación en los procesos de observación a través de los métodos y las técnicas cualitativas*. En la experiencia investigadora psicoanalítica renace de nuevo los rechazos y problemas que suscita una investigación cuyos datos son provocados por medios que impiden o niegan su refutación<sup>2</sup>, dejando entrever la brecha abierta a través de la cual el psicoanálisis se convierte para los métodos y técnicas cualitativas en un lugar de referencia e inspiración común, especialmente en lo que atañe a conocer mejor los supuestos epistemológicos en los que se asienta la crítica del dato cualitativo cuya presencia pone en tela de juicio el conocimiento científico, y los medios que podrían garantizar su control<sup>3</sup>. En este sentido, el psicoanálisis recorre un camino, esta vez inverso a la óptica positivista referida anteriormente, donde se reflexiona y proyecta el valor de la situación de comunicación interpersonal que se re-produce artificialmente en toda observación por el hecho principal de emplear unos determinados métodos y técnicas de investigación<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Como señala CIOFFI (1970: 328) en su diatriba contra el psicoanálisis, su carácter pseudo-científico no depende de las refutaciones de sus afirmaciones, sino que evita o impide la refutación misma, lo que significa que *«para que una actividad sea científica no es suficiente con que deba tener estados de hechos que pudieran constituir una disconfirmación de las tesis que se propone investigar; también debe darse el caso de que su procedimiento sea tal que esté calculado para descubrir si tales estados de hechos existen»*.

<sup>3</sup> Cliford GEERTZ (1989: 14, 15 y 16), señala esta misma problemática reflejada en el escrito etnográfico, ya que en definitiva, se utilizan asertos incontestables que nadie puede poner en duda porque su concreción y especificidad impide *«recuperar la inmediatez del trabajo de campo para su reevaluación empírica»*. En este sentido, el dato cualitativo es irrefutable, lo que en definitiva se traduce en poner el acento en la persona o autoría del que lo relata o escribe, en su calidad de autor con credibilidad.

<sup>4</sup> Obviamente, con este cambio de óptica, el problema del dato cualitativo se invierte y pasa a formar parte de un paisaje más amplio y fructífero donde la misma validación y objetivación es parte indisoluble de aquello mismo que valida y/o critica: los *intercambios intersubjetivos* que requiere toda aplicación técnica orientada a la provocación y/o producción de datos para la investigación.

## 2.2. La crítica al método de investigación psicoanalítico: subjetividad y simplicidad en la producción cualitativa de los datos empíricos

A lo largo de los escritos de Sigmund Freud, hay numerosas referencias a objeciones que otros científicos, o el público en general, hicieron sobre contenidos diversos de su obra. No obstante, es posible que sea en el plano de la metodología, y en concreto, en su aplicación a la investigación empírica, donde Freud tuvo que enfrentarse a las críticas más airadas, y las acusaciones más demoledoras para el conjunto de su teoría, la cual, por otro lado, tomo forma y se desarrolló gradualmente a medida que surgían necesidades en la práctica investigadora y la aplicación del método utilizado (Fenichel, 1971: 37).

En síntesis, y desde un punto de vista global, las objeciones vertidas en este ámbito psicoanalítico giran en torno a dos núcleos principales:

- La *subjetividad* del método científico utilizado.
- Y la *simplicidad* e inconsistencia de las técnicas utilizadas.

La primera objeción afectaba al plano teórico del método, la segunda al plano práctico y su carácter técnico. Si bien, los dos planos señalados actúan por igual a la hora de minar y reducir la meritoria validez empírica de la investigación psicoanalítica. Desde un punto de vista positivista, al método psicoanalítico se le atribuye falta de objetividad por varios motivos relacionados todos ellos entre sí. El primero, y más contundente, se refiere a la falta de datos que realmente procedan de hechos empíricamente demostrables. En concreto, y tal como señala Freud, y por comparación con los recursos terapéuticos físico-químicos, cuya aplicación se basa en conocimientos fisiológicos, «*el método de investigación psicoanalítico es visto por muchos médicos como una especie de misticismo, indigno de la atención de un investigador*» (Freud 1905 [1904]: 248). Un método que no cuenta más que con interpretaciones de las palabras e imágenes sobre el estado anímico del paciente, algo que siendo de interés humano, es a todas luces insuficiente para aquellos que ven en la investigación científica un conjunto de procedimientos objetivos de control.

Un segundo motivo, continuación del anterior, es que el investigador deja de cuidar la distancia que le salva de las *implicaciones* e *influencias* que pudiera provocar en el sujeto investigado. De nuevo, y en palabras del mismo Freud (1916-1917: 411), «*ahora me dirán ustedes, que se llame transferencia o sugestión la fuerza impulsora de nuestro análisis, persiste de todos modos el peligro de que la influencia ejercida sobre el paciente vuelva dudosa la certeza objetiva de nuestros descubrimientos*». A esta segunda objeción hay que añadirle ahora una tercera, y última, que cierra el cerco definitivamente, y que hace referencia a la inexistencia de un control externo que compruebe y valide los datos obtenidos. Dado que los resultados de la aplicación del método son todos ellos personales, es decir, subjetivos, e irrepetibles, la duda que se manifiesta entre sus detractores es si su aplicación puede o no considerarse realmente rigurosa y fiable a la luz de un control externo y neutral.

A estas objeciones de plano hay que añadir ahora dos más subrepticias que tienen que ver con la *simplicidad* de las técnicas utilizadas, y que de nuevo alimentan las sospechas sobre la pretendida objetividad metodológica. La primera hace referencia a la *falta de sistematicidad* en los procedimientos técnicos utilizados<sup>5</sup>, en concreto a la dificultad para concretar en qué consiste la técnica utilizada, y cómo aplicarla correctamente por aquellos que la practican, lo que en definitiva redundaría en la suposición de que realmente no hay una técnica analítica propiamente dicha, o que esta técnica se compone de elementos tan discrecionales, inconcretos e inasibles que no se puede llegar a considerar como tal. La segunda objeción hace referencia a la *accesibilidad* de una técnica que está al alcance incluso de los que no la conocen y nunca la han practicado, y que relacionado con la objeción anterior, donde se proclama su falta de sistematicidad, queda a merced de cualquiera, incluso de los que no han tenido una preparación previa.

Dicho plantel de objeciones ponen de manifiesto lo fundamental de las críticas que se vertieron en su momento sobre el método de investigación psicoanalítico; pero a la vista de lo señalado, la falta de objetividad y la simplicidad del método utilizado son reproches cuya proclama pone de relieve todo lo contrario, es decir, la escrupulosa preocupación y el intento por resolver un problema básico en toda investigación social: el uso y los efectos que tienen las prácticas comunicativas como contexto para acceder y conocer las experiencias del sujeto objeto de estudio. En el caso del psicoanálisis, el problema estaba claro desde el principio: «*lo que beneficia a la terapia perjudica a la investigación. Es la objeción que con mayor frecuencia se hace al psicoanálisis*», apuntó Freud (1916-1917: 411)<sup>6</sup> a la hora de abandonar definitivamente un reproche metodológico cuya disolución pasaba necesariamente por la liberación del sujeto y su verdad como condición *sine qua non* para validar el método utilizado y los resultados producidos en la investigación.

Efectivamente, lo que favorece a la terapia no es sólo la curación del paciente, ni tampoco una mejor aplicación del método analítico. A la terapia le favorece lo mismo que se objeta y critica a la investigación aparentemente subjetiva, es decir, la relación de implicación directa y de con-fusión<sup>7</sup> del investigador con la realidad investigada. Esta circunstancia trae consigo a su vez el espinoso problema de la influencia o relación de *sugestión* que pueda generar el propio investigador a través de prácticas comunicativas como la entrevista. Ahora bien, la sugestión, que no es más que la posibilidad de sugerir al otro, de inspirar o hacer

<sup>5</sup> Al respecto, y tal como señala James STRACHEY (1989), es notable que en la obra de Freud se muestren muy pocas referencias sobre cómo utilizar y aplicar el método psicoanalítico. A lo largo de su prolífica obra, son muy pocos los escritos donde aparecen los pormenores de las técnicas empleadas. Como podrá ver el lector a lo largo de este epígrafe, un motivo suficiente para explicar este aparente descuido tiene que ver con la naturaleza y aplicación de dichas técnicas.

<sup>6</sup> Al lector le sonará en el ámbito de la investigación social, y referido a los métodos y técnicas cualitativas, una objeción muy similar, sino idéntica en su intencionalidad, cuando se señala lo rico y humano de las experiencias cualitativas en detrimento de su rigor y objetividad.

<sup>7</sup> Desde la óptica positivista, la relación del investigador con el objeto investigado es pasiva en el sentido de nos traspasar la línea que los separa y distingue claramente.

entrar en el ánimo de otro, una idea que éste supone como propia a pesar de ser ajena, es para el método psicoanalítico un cuestión principal a trabajar desde un punto de vista técnico, puesto que es la misma práctica comunicativa, y la relación intersubjetiva la que esta en juego.

Lejos de omitir, o desalojar por las buenas la sugestión de toda relación de comunicación con el otro, el método psicoanalítico la resalta y enfatiza en lo que tiene de influencia y/o perturbación para poder observarlo y conocerlo, indicando además la imposibilidad de escapar a este estado al que el investigador se ve empujado por sistema<sup>8</sup>. En este sentido, y para el método de investigación psicoanalítico, las relaciones de comunicación son una cuestión necesaria a tratar de cara a la pretendida objetividad científica, si bien *por defecto* más que por el posible efecto o inconveniente que puedan producir en la realidad que se estudia. Ya que es imposible soslayar la relación de influencias y determinaciones que imponen unas determinadas prácticas comunicativas, el objetivo de cara a la pretendida objetividad pasa ahora por su control y/o correcto manejo. Y es a este nivel, nivel puramente comunicacional, donde el método de investigación psicoanalítico abre un paréntesis en el que colocar la simpleza de una enorme complejidad técnica, como así lo deja entrever el mismo Freud cuando menciona la ingenua y confiada práctica de la terapia analítica<sup>9</sup>.

Efectivamente, puesto que dichas prácticas comunicativas son parte y producto de las mismas relaciones intersubjetivas que entablan por sistema los sujetos, la comunicación con la realidad investigada se convierte desde un punto de vista técnico en una tarea difícil y delicada de operar, si bien la imagen que presenta de cara al exterior pudiera pasar por todo lo contrario. De nuevo, y una vez más, lo mismo que se critica es lo que se manifiesta prioritario y fundamental, puesto que la investigación no se desarrolla técnicamente sino es en el ámbito aplicado de la *conversación normal*. Ahora bien, aunque es cierto que la aplicación de los distintos métodos y técnicas se produce en la aparente y natural conversación cotidiana que todo el mundo conoce y práctica normalmente, su lógica interna y finalidad no deja de ser otra muy distinta de la que por apariencias y

<sup>8</sup> Como señala FREUD (1905 [1904]: 248), aunque el investigador pudiera escapar a esta situación no tendría por qué hacerlo, ni siquiera planteárselo el sujeto al que investiga.

<sup>9</sup> «También me llegan noticias de que este o este otro colega organiza sesiones con un paciente a fin de hacerle una cura psíquica, cuando estoy seguro de que no conoce la técnica de una cura de esa clase. Espera, sin duda, que el enfermo le franquee sus secretos, o busca la curación en algún tipo de confesión o de confidencia. No me asombraría que un enfermo así tratado extrajera más perjuicios que beneficios. En efecto, el instrumento anímico no es fácil de tocar, A raíz de esto no puedo por menos que acordarme de lo que dijo un neurótico mundialmente famoso, que por cierto jamás estuvo bajo tratamiento médico, pues vivió solo en la fantasía de un dramaturgo. Aludo al príncipe Hamlet, de Dinamarca. El rey envía a dos cortesanos Rosenkrantz y Guildenstern, para que lo espíen, le arranquen el secreto de su desazón. El se defiende; aparecen unas flautas en el escenario. Hamlet toma una y pide a uno de los martirizadores que toque en ella; es, dice, tan fácil como mentir. El cortesano se rehúsa, pues no sabe tocar nada; y como no puede moverlo a que haga el intento, Hamlet le espeta al fin: ¡Pues ved ahora que indigna criatura hacéis de mí! Queráis tañerme; (...) pretendéis arrancarme hasta el corazón de mi secreto, extraer de la nota más grave hasta la más aguda de mi diapason; y habiendo tanta música y tanta excelente voz en este pequeño instrumento, no lográis hacerle hablar» (FREUD, 1905 [1904]: 251).

propósitos se le adjudica, ya que es el proceso conversacional mismo, y las mismas relaciones de fuerza e influencia recíprocas a través del diálogo, lo que en la investigación psicoanalítica se trata de controlar hasta el punto de evitar que pase desapercibido.

### 2.3. Miserias y grandezas de la investigación social cualitativa

Vistas las alegaciones anteriores, a la investigación cualitativa se le sigue imputando las mismas objeciones que se hicieran en su día al método de investigación psicoanalítico<sup>10</sup>. Se podría decir que la historia se repite sino fuera porque en realidad se trata de la misma historia en un escenario distinto y en otro momento. El peligro de la subjetividad, reflejado en un intuicionismo díscolo, sospechoso de arbitrariedades y delirios, así como la falta de sistematicidad, traducido en un «hágalo como pueda», «todo vale», «déjese llevar», etc., son motivos de críticas sobre las que conviene trabajar de cara a revisar dos pretensiones olvidadas en el ámbito de la investigación cualitativa, y de las cuales la segunda viene siendo por sistema resultado de la primera:

- Comprender con mayor alcance y sentido el manejo técnico de prácticas cualitativas orientadas a la provocación del discurso.
- Rebatir la concepción de una investigación complaciente, orientada a la dominación, cuando no a la manipulación técnica de la realidad social donde opera.

Respecto al primer punto, es obvio que la investigación cualitativa es para muchos una investigación de segunda, y/o en el mejor de los casos una antesala, pequeña antesala, para la *gran investigación* cuantitativa que representa la encuesta estadística, y su consecuente dato métrico<sup>11</sup>. Su carácter abierto, poco sistematizado, frecuentemente percibido como un proceso *desordenado*, a veces *desquiciado* —(recordemos que mientras que los diseños de investigación cuantitativos corren de lo más abierto e imprevisto a lo más concreto y cerrado, en la investigación cualitativa el recorrido es inverso)—, hace que al final la garantía y validez de la investigación recaiga en el *crédito personal* y buen juicio del

<sup>10</sup> Aunque no es significativo, objeciones similares pueden encontrarse en el artículo de CASTRO y CASTRO (2001), donde se demuestra con muy poco acierto las críticas que se vierten al enfoque cualitativo, si bien el interés principal de este trabajo reside en ver escrito lo que en buena parte de la comunidad científica sólo se oye y se comenta de oídas como producto de un gran desconocimiento.

<sup>11</sup> Como señala Alfonso ORTÍ (1986: 177), «Hay que partir de hecho, casi obvio, de que el calificativo de "cualitativas" se les suele aplicar a estas técnicas (con una intención en parte negativa: la de no ser "cuantitativas"), porque desentendiéndose —en principio— de cualquier forma de "medida" de opinión y/o actitudes, y no aspirando a "producir" ningún "dato métrico" referente a la conducta de los sujetos y/o grupos observados, las técnicas cualitativas se orientan (de modo intencionalmente específico) a captar (de forma concreta y comprensiva), analizar e interpretar los aspectos significativos y diferenciales de la conducta y de las representaciones de los sujetos y/o grupos investigados».

investigador, como si en última instancia sólo él, y su probada sensatez y/o sentido común, fuera el único criterio fiable y efectivo para garantizar la objetividad entre tanta incertidumbre y desconcierto. Está es la precaución metodológica que, de manera casi inconfesable, practican los que miran con recelo el trabajo cualitativo, y que desconfían de su validez y fiabilidad más de lo que podrían desconfiar de un encuentro cualquiera a la vuelta de la esquina.

Y ciertamente no se confunden estos detractores cuando piensan que la *autoría* del investigador tiene una importancia clave para la investigación; pero no porque tenga que suplantar con sensatez lo que de insensato y anárquico tiene el método o las técnicas cualitativas, sino porque sus intervenciones no puede dejar de compartir y ser al mismo tiempo parte de aquello mismo que estudia y sobre lo cual trabaja: es decir, el proceso comunicacional abierto a la realidad que éste observa. Efectivamente, la apreciación a estas alturas no tiene nada de novedad, pero nunca está demás recordar lo que vale, especialmente porque gran parte de las críticas vertidas se centran en la apariencia *naïf* del enfoque cualitativo, en concreto cuando se hace referencia a la aplicación práctica las técnicas más conocidas y utilizadas en investigación social como es el grupo de discusión y la entrevista abierta. Tal como sucedía con el método psicoanalítico, son muchos los que confiadamente utilizan estas técnicas sin mayor preparación y/o conocimiento previo<sup>12</sup>, seguros como están, y en cierta forma no se confunden, de que su natural apariencia las hace accesibles y fáciles de poner en práctica. Y así debe ser, porque la supuesta facilidad para preparar y realizar un grupo de discusión o una entrevista abierta no requiere mucho más de lo que a priori requiere una charla informal de las que todos nos servimos en el día a día.

Sin embargo, esta misma facilidad se vuelve en contra de las pretensiones del enfoque cualitativo, hasta el punto de llegar a desvirtuarlo, cuando no invalidarlo; porque una parte sustantiva del trabajo, la relativa a acceder a la *naturaleza intersubjetiva de las experiencias y comportamientos sociales*, sólo se alcanza controlando y evitando en lo posible las inferencias de la *intervención práctica* que desarrolla el investigador. Efectivamente, como todo trabajo de preservación, el control del manejo técnico sólo se hace notar por defecto, de manera que la idea que queda de las técnicas cualitativas es que son de una simpleza sólo comparable a la común destreza social que tiene la mayoría de la gente para entablar una conversación cualquiera. Llegado a este crítico punto, el enfoque cualitativo tiene que recomponer un sentido y una compostura de cara a la propia investigación y al exterior. Y esto es más factible si se toma como punto de partida aquello que en principio parece más criticable y dudoso a la mirada superficial<sup>13</sup>, puesto que son las aparentes *deficiencias* del método las que permiten centrar la atención, tal como se refería anteriormente con el

---

<sup>12</sup> A esta circunstancia hay que añadir la predilección y recurrencia de los investigadores noveles sobre estas técnicas, mucho más accesibles desde un punto de vista práctico y económico que la costosa técnica de la encuesta estadística.

<sup>13</sup> Curiosamente, y en el ámbito de la investigación de mercados, de las distintas fases que componen una investigación cualitativa, el trabajo de campo, y especialmente la provocación del discurso, es el momento técnico que más expuesto está a las ingerencias y críticas de la demanda que encarga la investigación o supervisa el estudio.



método de investigación psicoanalítico, en una manera estar y operar en la investigación cualitativa.

Es obvio que la investigación cualitativa pasa por importantes escollos epistemológicos relacionados con el proceso de *observación y conversación* que entabla el observador con la realidad objeto de sus observaciones. El primero, el de *la mirada que observa*, supone tener en cuenta «*la perspectiva que adopta el sujeto que investiga, perspectiva que es siempre selección y construcción*» (Alonso, 1998: p 21). Sobre esta mirada se organiza un mundo, el mundo del investigador que se interpone por discontinuidad con el mundo de los sujetos investigados<sup>14</sup>. Tal como señala Paul Ricoeur (1995:30) «*mi experiencia no puede convertirse directamente en tu experiencia. Un acontecimiento perteneciente a un fluir del pensamiento no puede ser transferido como tal a otro fluir del pensamiento. Aun así, algo pasa de mí hacia ti*». Y eso que pasa de un mundo a otro no es otra cosa que el significado de la experiencia, lo cual requiere a su vez intercambios intersubjetivos que sólo aparecen a través de la conversación con la realidad que nos rodea<sup>15</sup>. Lo que significa en definitiva que a los prejuicios de la *mirada* haya que sumar ahora los del *diálogo*. Si la mirada del investigador esta cargada, cuanto más no lo estará un diálogo cuya finalidad última es crear artificialmente la situación observada. Y sí la mirada del investigador es importante, cuanto más no lo será esa interesante e interesada aplicación técnica que se despliega en la conversación.

En función de lo señalado, el investigador cualitativo no puede por menos que adoptar una manera de estar y actuar a través de sus métodos y técnicas de trabajo. Ahora su objetivo ya no es tanto el hecho de *producir algo*, como el de preocuparse por *cómo producirlo* y servir a los objetivos de la investigación. Su propósito, desde un punto de vista técnico, es *controlar un proceso de producción* más que un *producto*. El producto, la información o materia prima sobre la cual trabaja el análisis, no requiere más operación que la de evitar su transformación en dudosos *datos* que nada o muy poco tienen que ver con lo que realmente manifiesta la realidad observada. Y por supuesto, esto no quiere decir que el investigador salga de este delicado proceso con las manos limpias. Todo lo contrario. Una cuestión fundamental para la investigación cualitativa es que cualquier proceso de producción de *datos* no puede por menos que operar como un proceso de alteración y deformación de la realidad que estudia; es decir, como un trabajo que anula y/o reprime el conocimiento de la verdad que persigue. La respuesta del investigador a esta situación exige como contrapartida un *silencioso*

<sup>14</sup> Por otro lado, la mirada denota eso que LACAN (1987: 82 y ss.) define como presencia del Otro en cuanto tal, «*la mancha que marca la preexistencia de algo dado a-ver respecto de lo visto*».

<sup>15</sup> La significatividad de todo fenómeno social observado requiere de la expresión de otros semejantes u otras mentes que trasmitan directamente o indirectamente su experiencia al observador. En el caso del discurso producido por técnicas cualitativas como el grupo de discusión, los sujetos comunican directamente sus experiencias, mientras que a través de otras técnicas como el análisis de imágenes los sujetos intercambian sus experiencias indirectamente, es decir, en ausencia. No obstante, tanto en *productos vivos* (procedentes de fuentes directas) como *muertos* (procedentes de fuentes indirectas), la presencia de los otros, sea individuo o grupo, expresan por igual los significados observados (RICOEUR, 1995:84).

*trabajo que opere en sentido contrario a los efectos perniciosos del trabajo anterior. De nuevo, en palabras de Ricoeur (1984:96) refiriéndose al método de investigación psicoanalítico, esta labor del investigador «no consiste en reemplazar la ignorancia por el conocimiento, sino en provocar un trabajo de conciencia por medio de un trabajo sobre las resistencias».*

En la investigación social cualitativa estas resistencias se reducen en última instancia a unas prácticas comunicativas distorsionantes que dificultan o impiden la comunicación con la realidad investigada. Lo que se pone en cuestión es precisamente la existencia de dicha realidad, y especialmente la posibilidad de que ésta se manifieste como tal. De la misma manera que existe una comunicación para salvar la incomunicación, puente que une dos orillas, existe también una comunicación cuya función es la de abogar por la incomunicación, y por el desalojo del otro como realidad con identidad y expresión propia. Ahora bien, el hecho de tener presente al otro como objeto de la investigación no significa necesariamente que se haya dado entrada a sus verdaderas preocupaciones e inquietudes. Para ello es necesario que lo otro, lo ajeno, sea vivido verdaderamente como tal, y que esta vivencia tenga la forma de testimonio silencioso producto del asombro y la discontinuidad que provoca en el observador<sup>16</sup>.

### 3. LA INVESTIGACIÓN COMO PROCESO CONVERSACIONAL AL DIALÓGICO: EL DIÁLOGO ANALÍTICO Y EL ENFOQUE CUALITATIVO

De una manera un tanto esquemática, toda investigación empírica puede abordarse como un conjunto de prácticas de comunicación a partir de las cuales obtener significados de experiencias o comportamientos que sirven para dar respuestas a las preguntas formuladas en torno a un determinado objeto de estudio. En esta propuesta, el lenguaje es el medio en el que indefectiblemente se desenvuelve el investigador, si bien el contexto donde se despliega el lenguaje lo articula e introduce el diálogo, lo que significa que el producto alcanzado empíricamente es siempre un producto puramente discursivo, si se entiende por discurso el resultante de un intercambio intersubjetivo a través de un proceso dialógico (Ricoeur 1995: 26 y ss.) cuya forma expresiva puede o no ser traducida y/o

<sup>16</sup> Con más frecuencia de lo deseable, la investigación empírica en general, y la cualitativa en particular, olvida que la única inmediatez y proximidad que nos brinda la realidad material es a través de la discontinuidad negativa (MARTÍN SANTOS, 1976:43 y ss.); es decir, aquella que se revela como extraña y ajena al despliegue del pensamiento investigador. Por mucho que nos empeñemos, aunque el objeto de estudio solo exista en la investigación y para la investigación, ésta sólo existe a su vez en la realidad donde el objeto se muestra real en un sentido que va más allá de su aparente existencia fenomenológica. Es por este motivo que la investigación cualitativa, en cuanto despliegue producto del asombro y la extrañeza, tiene como objetivo final convertirse ella también en un proceso real, en un suceso en el mundo que participa de la misma naturaleza histórica y social que la del objeto de su conocimiento. Es la idea de que lo que se investiga es algo distinto y ajeno a lo que investiga, lo que permite dar un sentido a la investigación social desde el punto de vista cualitativo.

interpretada numéricamente, tal como sucede en el caso típico de la encuesta estadística.

En la investigación social, lenguaje y *contexto dialógico* es propio tanto de la metodología cualitativa como de la cuantitativa. En ambos casos, la investigación social corre indefectiblemente sobre un trasfondo cualitativo que las distintas técnicas y métodos cuantitativos han ignorado, e incluso han intentado suplantar en un esfuerzo imaginario, que no real, de autosuficiencia y autojustificación tecnocrática<sup>17</sup>. Algunos investigadores (Blanchet y Bromberg, 1987; Blanchet y otros, 1989; Ghiglione, 1986) han llamado la atención sobre el elemento contractual de toda comunicación desplegada a lo largo de todo el proceso de observación. Dicho antecedente o acuerdo situacional previo es lo que permite establecer una serie de principios<sup>18</sup> dirigidos a contextualizar y dar referentes comunes con la intención de evitar que la realidad estudiada se vea sometida y/o violentada por modelos comunicativos contrarios al diálogo y el intercambio comunicacional.

En esta línea, lo que diferencia a ambos enfoques es el tipo de instrumentos metodológicos y técnicos utilizados para la producción de discursos orientados a la investigación. Mientras el enfoque cuantitativo utiliza instrumentos dialógicos que simulan un falso diálogo<sup>19</sup> entre sujeto y realidad objeto de estudio, el enfoque cualitativo se centra en reproducir un auténtico diálogo con la intención de acceder un discurso producto de la reciprocidad de las existencias personales en juego, ya sea para *re-crear* dicho discurso o para *rescatarlo* del olvido o la indiferencia en que se encuentra.

Para un conjunto de aportaciones teóricas de corte posmoderno, procedentes de la terapia y el análisis clínico, la re-creación del discurso significa abogar por la utilización metodológica de un diálogo natural y espontáneo en el cual sujeto y objeto de investigación se ven implicados por igual en el producto discursivo resultante. Tal como señalan Goolshian y Anderson (1994: 301), «*en esta visión*

<sup>17</sup> Ejemplo sintomático y paradójico de la autosuficiencia cuantitativa puede observarse en el análisis que realizan ATIENZA y NOYA (1999) sobre la encuesta estandarizada como interacción social y situación comunicativa. En el lindero del absurdo, los autores referidos utilizan la encuesta para estudiar la reactividad que esta misma produce a partir de la presencia del encuestador y el encuestado. Lo llamativo del asunto es que según los autores la reactividad que produce la situación de encuesta es susceptible de ser observada y analizada «mediante otra encuesta posterior realizada a los encuestados y los encuestadores». El problema, como se puede observar, no es si se tiene o no en cuenta la reactividad que las misma técnica produce en su aplicación ciega, sino cómo se interpreta dicha aplicación y lo que esto implica desde el punto de vista evaluativo.

<sup>18</sup> BLANCHET y otros (1989) proponen los siguientes principios: el principio de pertinencia por el cual se permite a las personas reconocerse como interlocutores potenciales, el principio de coherencia por el que se entiende que los interlocutores se atribuyen mutuamente unos saberes comunes, el principio de reciprocidad por el que cada interlocutor ejerce su derecho a la palabra, y el principio de influencia por el cual los interlocutores se influyen entre sí.

<sup>19</sup> Tal como señala PRINI (1982: 34), «*hay un diálogo auténtico donde nace una verdadera reciprocidad de las existencias personales, y hay un monólogo disfrazado de diálogo donde los interlocutores son tales sólo en apariencia, porque en realidad hablan siempre solamente cada uno consigo mismo*». Por eso, la encuesta tiene una idoneidad allí donde la realidad es muda, o no habla con nadie más que consigo misma como es el caso del mundo de los hechos.

*posmoderna, los terapeutas se convierten en expertos en involucrase y participar en los relatos en primera persona de sus consultantes»,* lo que significa que el investigador es aquí un participante activo que re-crea y construye discurso junto con el sujeto objeto de la investigación. Es obvio que aparentemente esta forma de diálogo no difiere mucho del diálogo que comprende cualquier conversación común, salvo, claro esta, que la provocación y utilización de dicha conversación responde a particulares que tienen que ver con un tipo de preocupación poco común como es la investigación, el diagnóstico o la cura, etc.

Aunque esta perspectiva clínica de la co-autoría en la construcción del discurso surge posiblemente de las aportaciones inspiradas en la teoría psicoanalítica, lo cierto es que el método de investigación psicoanalítico ve justificada y oportuna esta forma de proceder sólo en casos extremos, y por motivos poco comunes relacionados precisamente con las dificultades de entablar contextos dialógicos para determinados sujetos que son refractarios o esquivos al proceso investigador<sup>20</sup>. Fuera de este controvertido y limitado ámbito, el modelo de diálogo psicoanalítico es contrario y del todo opuesto al *delirante re-construccionismo* que impide encontrar y/o rescatar un verdadero discurso en el cual se haya minimizado el riesgo de las inferencias por parte del investigador, y donde sean los propios sujetos investigados quienes organicen y ordenen sus propios significados.

Este discurso depurado se podría caracterizar a grandes rasgos por su carácter *testimonial* (Prini, 1982), especialmente en el sentido de distinguirse y oponerse a un *discurso objetivo* que le importa más el procedimiento demostrativo que lo demostrado. Es decir, un discurso *situado* en un contexto aparentemente dialógico que permita su reconstrucción y repetición tantas veces como fuera necesario para alcanzar la constatación o convalidación independientemente de lo constatado o convalidado. Este discurso, que nada tiene que ver con la re-construcción ni el rescate, se estructura en torno a «un repertorio de preguntas y respuestas “acerca de algo” frente a lo cual los interlocutores, el que pregunta y el que responde, “pueden intercambiarse los papeles del preguntar y del responder” (...). El discurso objetivo es la función de una “invariante” en la viabilidad independiente de los interlocutores, vale decir, de los “puntos de vista” o los sistemas de referencia» (Prini, 1982: 21). Este tipo de discurso es el que la ciencia define como verdaderamente objetivado, y por difícil que parezca, es el que toma de referente el enfoque cualitativo cuando habla de *redundancia discursiva*, sin darse cuenta que en realidad la validación del discurso cualitativo es la que se pone de manifiesto para todo discurso testimonial, que por cierto, no es posible *validar objetivamente* porque no existen como tal procedimientos repetibles, ni es esta su finalidad. Efectivamente, para el mencionado discurso testimonial, la validez es *privada* y no pública, porque en realidad el contexto dialógico no permite el intercambio de papeles, ni hay un acceso público al dato, es decir, reproducible por terceros. El que responde no tiene que ponerse en lugar del que pregunta, ni el que pregunta debe ponerse en lugar del que responde para poder controlar la pertinencia e idoneidad de las respuestas. En el discurso testimonial

<sup>20</sup> Véase al respecto el artículo de Freud de 1936 «*Construcciones en el análisis*».

la validez exige que no se separe las funciones de preguntar y responder de aquellas condiciones singulares que caracterizan a cada sujeto como tal, y que hacen del discurso algo único e irrepetible.

Con más frecuencia de lo deseable, la investigación se erige en vicaria o representativa de lo que sólo los sujetos observados conocen y seguramente podrían validar. Porque en definitiva, en el discurso testimonial, discurso cualitativo por definición, no se puede deslindar y separar el dato del sujeto de la datación. El discurso cualitativo coincide plenamente con el sujeto que lo enuncia, y sólo reconociendo y comprobando dicha correspondencia el investigador lo estará validando testimonialmente<sup>21</sup>. En este sentido, el discurso cualitativo no es sólo discurso lingüístico que sólo atañe al enunciado, es también el acto mismo de la relación conversacional, el acto de presentación y manifestación del otro en cuanto otro. Nada de lo dicho tiene valor para la investigación si los sujetos, objeto de observación, no están presentes como existencia a parte. «*Sin duda sería una ingenuidad creer que la "prueba" de un testimonio veraz pueda ser separada del acto mismo de testimoniar y pueda ser presentado perentoriamente como un procedimiento analítico-formal*» (Prini, 1982: 41). Efectivamente, el discurso cualitativo, en cuando dato que objetivar, requiere de la autenticación del mismo acto que lo engendra y testifica. Es en el mismo acto del diálogo intersubjetivo donde se pone a prueba el discurso, donde el otro se presenta como tal, como subjetividad que el investigador habrá de respetar y objetivar para no traicionar lo que tiene de genuina y de real.

Ahora bien, estos planteamientos suponen renunciar a entender el diálogo como una forma de argumentación. Su objetivo aquí es otro bien distinto que coincide en esencia con lo que plantea el método de investigación psicoanalítico. Para el analista, el dialogo cumple una serie de requisitos cuyo fin es perseguir el conocimiento de una subjetividad que se vuelve escurridiza en la inextricable y compleja situación reversible del diálogo<sup>22</sup>. En el diálogo el discurso se expresa, pero también se enajena, se confunde y se pierde en la reciprocidad de intereses y particularidades de los interlocutores que son inducidos mutuamente por la misma estructura dialógica que los auna, y los enfrenta a un proceso con vida propia.

Para abordar la *inducción intersubjetiva*, y la consecuente contaminación discursiva, el sujeto investigador se coloca en *situación asimétrica* respecto al objeto observado, en el sentido de no mostrarse como un interlocutor particularmente activo, sino todo lo contrario, como un sujeto que tiende a captar el verdadero discurso de los sujetos a través de lo que Amado (Ibíd, 1965: 82) llama la manera *estéril* de trabajar, es decir, cierta pasividad elástica consistente en vigilar y

<sup>21</sup> Como señala PRINI (1982: 35), el discurso testimonial no consiste ni hace referencia a lo que judicialmente se entiende por pruebas testimoniales, es decir, el derecho a ser creído, y el recurso a obtener pruebas cuando el tipo de pruebas objetivas son insuficientes. Lo testimonial aquí está más cerca de la huella o vestigio que presiente al sujeto por el vacío que deja su presencia.

<sup>22</sup> «*La perpetua reversibilidad de diálogo, el hecho de que cada uno de sus momentos sea inducido e inductor, hace imposible el estudio de la "una" subjetividad en el diálogo, porque su ajuste a la otra es puesto en cuestión constantemente por la inestabilidad del otro y por los propios titubeos*» (AMADO, 1965: 81).

poner en cuestión a la persona del analista o investigador. Dicho cuestionamiento se refiere a lo que en términos clínicos se denomina *transferencia*, y que extrapolado al ámbito de la investigación social se puede traducir por abordar lo desconocido a partir de lo ya conocido o experimentado por uno. Con este propósito, el diálogo que despliega la investigación psicoanalítica se concentra en la persona del analista y no en la persona del analizado. Se ciñe a poner entre paréntesis la parte enajenante del diálogo; aunque no de manera negativa, esto es, rehusando el investigador a aceptar la parte más humana y natural que se trasluce en cualquier proceso conversacional, sino más bien de manera positiva, es decir, como elemento accidental que es consustancial a toda relación de comunicación, y que conviene conocer y manejar para su correcto aprovechamiento. El diálogo, por tanto, gira en torno a la denuncia de la subjetividad de un investigador que trata de conocer algo de la realidad objeto de estudio, y esa denuncia supone a su vez abdicar de las pretensiones del sujeto investigador sobre el objeto investigado. Pero como señala Amado (Ibid, 1965:56), «denunciando de esta manera la actividad propia del sujeto, descubre una verdad nueva que es, justamente, la verdad del sujeto», es decir, trabaja por liberar a la realidad observada de las propiedades que el investigador pretendía imponerle como propias.

Efectivamente, a través del diálogo se comunica el acto verbal, el dato proposicional, textual, que de manera inmediata se reconoce como dato a registrar. Pero no cabe duda que otros aspectos del acto verbal se ponen de manifiesto al mismo tiempo y con efectos que conviene señalar cuanto antes. Estos sutiles aspectos indisociables de la locución no se corresponden ni reducen a los evidentes enunciados expresados por los interlocutores, sino más bien se centran en poner de manifiesto la verdadera intención a la hora de enunciarlos. Como el lector ya se imagina, a través del diálogo los interlocutores ponen de manifiesto *lo que hablan* desde un punto de vista locutivo, y *lo que quieren decir* como actos que intentar dar cuenta de lo que éstos *hacen* al hablar. Estos actos se pueden categorizar en dos grupos: los *actos ilocutivos*, que hacen algo al mismo tiempo que dicen, y los *actos perlocutivos*, que producen efectos añadidos por el mismo hecho de decirlo. En el primer caso, los interlocutores se hacen felicitaciones por el simple hecho de decir felicidades entre ellos, en el segundo caso, el hecho de felicitar puede ser el correlato nunca del todo claro, ni previsto, de querer agradecer, convencer o animar, etc.

En cualquier caso, estos tipos de actos son mucho más que intencionalidades que discurren por encima o por debajo de las locuciones informativas, son también «un tipo de "estímulo" que genera una "respuesta" en el sentido del comportamiento» (Ricoeur, 1995: 32). Estos estímulos intencionales, especialmente los actos ilocutivos, lo que pretenden es que se reconozca como tal dicha intencionalidad: «la intención de producir en el oyente un cierto acto mental por medio del cual este habrá de reconocer mi intención» (Ibid, 1995: 32). Efectivamente, en el diálogo, la intervención, el hecho mismo de estar, intervenir y decir algo, sin pensar a hora en los contenidos concretos de la intervención, supone, implícita o explícitamente, tomar partido y adoptar una determinada posición ideológica frente al otro (Ducrot, 1982). Es por eso que el psicoanálisis muestra una atención especial por la manera de abordarse el diálogo, sobre todo porque

de éste dependen importantes e involuntarias manifestaciones emocionales e intelectuales a tomar en consideración para conocer con mayor «objetividad» al sujeto observado. Esta particularidad hace del diálogo algo *benigno*; alejado del tipo de diálogo cotidiano que empuja, que impone la necesidad de la réplica, la frustración de lo que no se ha llegado a decir, de los retrasos para decirlo, de los atropellos, de la respuesta adelantada, etc. Por el contrario, en el diálogo analítico, incluso lo que no se dice y/o se olvida es del orden de lo recuperable, porque también eso puede ser manifestado si se concede un tiempo y unas maneras para hacerlo.

En definitiva, se trata de restablecer la comunicación, y no la parte que por sistema o accidentalmente se viene enajenado, es decir, lo que para la investigación social se trasluce en una dificultad técnica para reconocer y comunicarse con el otro, llámese entrevistado, grupo, organización o comunidad, etc. Con este propósito, el lector podrá encontrar en los siguientes apartados un intento de explotar la experiencia investigadora psicoanalítica para la aplicación de los instrumentos técnicos y metodológicos del enfoque cualitativo. Aunque esta propuesta adolece de todas las limitaciones que se quieran, lo cierto es que su finalidad sólo tiene por objeto dar a conocer un *sentido* general a los manejos técnicos del investigador cuando pone en práctica una determinada técnica de observación. Es obvio, por ejemplo, que un grupo de discusión no tiene por qué coincidir con su aplicación concreta<sup>23</sup>. Al hecho técnico de un grupo de discusión hay que añadirle indefectiblemente los comportamientos que despliega el propio sujeto investigador cuando lo realiza en el trasfondo común de la conversación. Estos comportamientos, que son aplicaciones prácticas de la técnicas, no pueden estar en contradicción con la finalidad general de los métodos y las técnicas cualitativas, por lo que es necesario mostrar en qué sentido éstos coinciden con la impronta del enfoque que los identifica y agrupa<sup>24</sup>.

#### 4. LA PROYECCIÓN DEL SENTIDO ANALÍTICO EN LA METODOLOGÍA CUALITATIVA

El método cualitativo mantiene importantes conexiones con el método de investigación psicoanalítico, y éstas no se reducen únicamente a cuestiones retóricas relacionadas con la manera de comunicarse con la realidad social desde el punto de vista empírico. Se trata también de cuestiones relacionadas

---

<sup>23</sup> De hecho, la forma de diseñar y conducir un grupo puede transformarlo en algo tan alejado a su finalidad como es un interrogatorio para una reunión de individuos. Está claro que es la manera práctica de trabajar en el grupo, y no la técnica que conoce teóricamente el investigador, lo que determina realmente su aplicación. En la medida en que la correspondencia entre la técnica y su práctica no es lo mismo, es necesario también teorizar sobre *el sentido* práctico de esa práctica.

<sup>24</sup> En este sentido, es posible pensar en técnicas cualitativas que son interpretadas y utilizadas cuantitativamente, y viceversa, técnicas cuantitativas que pueden utilizarse cualitativamente. El ejemplo de los resultados o preguntas de un cuestionario dados a discutir por un grupo es un ejemplo de la versatilidad y resignificación de las distintas técnicas, pero sobre todo pone de manifiesto la idea de un sentido u orientación particular como práctica.

con aspectos concretos del aparato conceptual y metodológico utilizado o manejado por ambos. Dos son las cuestiones en las que confluyen y conviene destacar con fines prácticos.

En primer lugar, ambas metodologías trabajan por una forma de *acceder* empíricamente a una realidad que no viene dada, sino provocada y producida externamente en función de los objetivos de la investigación. Esto significa a su vez varias cosas:

- Que lo que se pretende observar son significados y no simplemente comportamientos o hechos aislados, lo que supone privilegiar *la historia de un sujeto*, que es quien verdaderamente tiene la potestad para atribuirles *un sentido*<sup>25</sup>.
- Que estos significados son accesibles a través de procesos comunicacionales donde el investigador se pone *en contacto con* el sujeto objeto de la investigación.
- Y que en dicha comunicación cobra especial importancia las relaciones conversacionales y dialógicas, de referencia e influencia recíproca, donde se ponen en juego todo lo señalado anteriormente.

En segundo lugar, ambas metodologías desarrollan procesos de *descubrimiento* en un sentido que va más allá de la explicación causal y del azar. Respecto a lo primero, las observaciones que se realizan no pretenden verificar hipótesis acabadas. Su finalidad no es la administración de las pruebas, sino más bien procurar el *proceso creador* de dichas pruebas para la formulación y/o contrastación de posibles hipótesis subsidiarias, lo que por supuesto no quiere decir que el método cualitativo y psicoanalítico no las contemplen de partida para su estudio. Por otro lado, el método cualitativo va más allá del azar en cuanto que su objetivo no es *buscar* lo que a buen juicio y de partida ya se sabe, y por lo cual se obtiene con seguridad a través, por ejemplo, de preguntas cerradas. Su objetivo es *encontrar*, pero no de manera azarosa o casual, que poco o nada tiene que ver con los objetivos de la investigación<sup>26</sup>, sino como proceso abierto e inacabado, dirigido a *continuar buscando* la significación siempre nueva que permita ampliar y precisar con mayor detalle lo descubierto (Lacan, 1987: 15 y 16).

En la práctica, el *acceso empírico* a la realidad investigada, y el proceso de *descubrimiento* común a ambos métodos de investigación, se manifiesta diferenciando

<sup>25</sup> Ni siquiera la empatía, la capacidad de ponerse en lugar del otro, de *experimentar* su particular situación emocional, afectiva, intelectual, etc, justifica el hecho de prescindir de la historia del sujeto, de *su* historia. Aunque dicha historia o expresión de la realidad estudiada sea previsible, incluso tenida por sabida, el rigor empírico, y la propia situación testimonial exige que se pronuncie, y lógicamente, que se pronuncie por ella misma. La prepotencia y *sabiduría* del investigador a la hora de hacerse valer de lo que no es suyo, y le es ajeno, es una tentación demasiado grande para no ser tenida en cuenta.

<sup>26</sup> Algunos descubrimientos como el radio y la penicilina se produjeron por este método del azar inesperado que, sin mayor intencionalidad por parte del investigador, puso resultados delante suyo sin haberlos buscado (ANGUERA, 1989: 20).



distintas formas de proceder metodológicamente, y que el psicoanálisis ha precisado con mayor detenimiento a la hora de distinguir entre el *método sugestivo* y el método propiamente *analítico*. El primero procede, —utilizando el mismo ejemplo que Freud (1904) recoge de las observaciones que Leonardo da Vinci hizo sobre los métodos utilizados en la pintura y la escultura—, *per vía de porre*, mientras el segundo lo hace *per via di levare*. Ambos procesos pretenden mostrar cómo *acceder* a la realidad objeto de estudio, pero nada les diferencia y opone más entre sí que la manera de lograrlo, y lo que esto supone para el hallazgo empírico. Mientras en la pintura, *per vía de porre*, se utiliza un método que pone o añade al lienzo, es decir, contribuye con otros colores y/o texturas que sólo son propias del pintor, en la escultura se opera al contrario, quitando y poniendo al descubierto algo que ya estaba antes del escultor<sup>27</sup>. Para Freud, el primero respondía a la manera de trabajar la sugestión, que lejos de preocuparse de lo ya existente, lo que hace es añadir algo que lo encubra como nueva realidad a re-establecer por el investigador. Por el contrario, el método analítico, opera en un sentido inverso, orientando sus esfuerzos a sacar a la luz lo existente, evitando «*agregar ni introducir nada nuevo*» (Ibid, 1989: 250).

De esta diferenciación, y de la apuesta por quitar en vez de poner, el método cualitativo también adopta una estrategia general consecuente con el método analítico que es la de crear *situaciones neutrales, naturales y espontáneas* donde el hecho de observar dependa en la mayor medida posible del propio sujeto observado. Ahora bien, el lector sabe que no hay observación *in absentia* o *in efigie*, y que el método en su intención de aproximarse a la situación ideal de neutralidad requiere a su vez reconocer la situación desventajosa de la que se parte, lo que exige poner la atención crítica en el observador como elemento sistemático de perturbación. Por este motivo, ambos métodos exigen un difícil cambio de óptica en el proceso de observación, ya que la realidad observada debe ser enjuiciada a partir de la relación que ésta establece con el propio observador. Desde el punto de vista metodológico, el observador no es un observador en estricto, sino más bien un *observador interactuante* (Cruz, 1991: 27) cuya atención, como ya se ha señalado, se centra en sus propias actuaciones y objetivos.

En definitiva, el método cualitativo trata de aprehender el proceso interpretativo que la realidad social trae consigo. Como señala Alonso (1998: 51) «*el hombre estudiado por la sociología no es, por tanto, un objeto en el campo del observador, sino un preintérprete de su propio campo de acción. La tarea de la investigación social cualitativa es interpretar las estructuras del mundo de la intersubjetividad, o mundo social, que constituye la experiencia cotidiana*», y esta tarea no es posible iniciarla sin recurrir previamente a la intersubjetividad entre observador y observado, es decir, a la relación de comunicación técnica que hace posible la interpretación de un sentido que hay que volver a encontrar y no re-crear a pesar de estar siempre en *entredicho*.

<sup>27</sup> «*Sobre la tela en blanco deposita acumulaciones de colores donde antes no estaban; en cambio, la escultura (...) quita de la piedra todo lo que recubre las formas de la estatua contenida en ella*». (FREUD (1905 [1904]: 205)

## 5. LA PROYECCIÓN DEL SENTIDO ANALÍTICO EN LAS TÉCNICAS CUALITATIVAS

En la línea del epígrafe anterior, y desde el punto de vista adoptado, las técnicas cualitativas pueden ser consideradas paradójicamente *anti-técnicas*, en el sentido psicoanalítico de trabajar para evitar la *dominación o manipulación técnica* de lo observado (Gutiérrez, 2001). De ahí que estas técnicas se caractericen por los dos rasgos generales que se describen a continuación:

En primer lugar, estas técnicas desbordan y superan todo procedimiento mecánico que constriñe y sistematiza la labor investigadora. Su empleo práctico presupone el descarte definitivo de protocolos o automatismos que son puestos en funcionamiento al margen de las situaciones o circunstancias concretas que van surgiendo a lo largo de la observación. Esta peculiaridad ha creado algunos problemas prácticos como la dificultad de mostrar y enseñar las técnicas cualitativas, especialmente cuando se reclaman directrices precisas, de uso inmediato, sobre cómo manejar y/o aplicar dispositivos como el grupo de discusión o la entrevista abierta, etc. Pero también, y como ya se ha señalado, este mismo problema ha dado pie a una utilización despreocupada, y acrítica, de cómo hacer frente a lo que se supone es un complicado y controvertido objetivo técnico de *aplicación práctica*.

En segundo lugar, las técnicas cualitativas no privilegian ni subordinan aspecto o elemento alguno del discurso provocado, lo que significa que el discurso debe ser obtenido por medios que permitan un determinado tipo de escucha que posibilite la libertad para hablar en los sujetos observados, y valide las conjeturas<sup>28</sup> del investigador. Estos supuestos son contemplados en la investigación psicoanalítica a partir de las dos reglas fundamentales que se establecen para el diálogo psicoanalítico: la regla de libres asociaciones, y la regla de la escucha flotante. Ambas reglas tienen el objetivo principal de observar el discurso en su totalidad, donde todo detalle y/o aspecto del relato mantenga igual atención o consideración por parte del investigador.

En este sentido, las técnicas cualitativas lo que persiguen es producir un texto que desde el punto de vista discursivo aparezca allanado e igualado. Se trata, en definitiva, de no avanzar por delante del discurrir conversacional, aceptando en lo posible no ver más allá de lo que se va viendo y desgranando a lo largo del proceso. Circunstancia esta que permite además prestar una mayor atención por la *literalidad de lo manifestado* (Laplanche, 1979: 45), dando la oportunidad de obtener un producto discursivo abierto a todos los sentidos y/o recorridos, lo que en definitiva redundaría en un *preciosismo* no exento de rigor y utilidad práctica, puesto que ello permite al investigador desprenderse de las redes previas de significación que siempre tienden a un excesivo reduccionismo y simplificación por influencia y apremio relacionados con los objetivos de la investigación e idiosincrasia de investigador.

<sup>28</sup> «Si no hay reglas para hacer conjeturas válidas, hay métodos para hacer válidas las conjeturas que hacemos» (RICOEUR; 1995: 88). Este método, como señala HIRSCH (1967) para el acto de la interpretación, comienza cuando se examina y critica las propias conjeturas.

La manera de afrontar las técnicas cualitativas desde un punto de vista analítico sugiere, por tanto, adoptar actuaciones del investigador encaminadas a tareas concretas relacionadas con los dos elementos constitutivos de todo diálogo: *escuchar y hablar*. Respecto al primer término, intervenir con la intención de escuchar, conviene tener en cuenta diversas cuestiones dirigidas a *acallar* al sujeto investigador. Las siguientes son algunos ejemplos que no pretenden ser exhaustivos:

- Evitar acotar e imponer los temas hasta el punto de impedir que no puedan ser abordados o descartados por los observados tal como ellos lo harían.
- Evitar aportar o contribuir a formar contextos y/o conceptos referenciales que no sean los aportados propiamente por los mismos observados, y que posiblemente se mostrarían ajenos a sus intereses.
- Evitar discutir las opiniones o situaciones en las que se desarrollan las argumentaciones o ideas manifestadas por los observados.
- Evitar justificar o invalidar puntos de vista o manifestaciones salvo que sea necesario por motivos que hacen referencia a este mismo propósito de no privilegiar determinadas voces expertas o preferentes.
- Evitar incitar al diálogo preguntando o pidiendo ampliación de información a partir de preguntas sobre el tema en cuestión.
- Evitar desviar la conversación a otras experiencias o ideas que no sean las que por principio se ajusten a las propias vivencias de los observados.
- Evitar las rupturas y transiciones bruscas entre un tema y otro, de manera que la incoherencia discursiva, si la hubiera, no responda a motivos ajenos a las imposiciones y preferencias del investigador.
- Evitar comentar, aunque sea brevemente, los aspectos tratados a la largo de la conversación, etc.

Respecto al segundo término, intervenir para hablar, también conviene tener en cuenta algunas cuestiones dirigidas a que el investigador continúe escuchando. Por ejemplo:

- Pedir ampliar y completar los conceptos o contextos que los observados refieren sobre lo que están hablando.
- Estimular las situaciones de digresión, y los comentarios relacionados directa o indirectamente con el tema de conversación, animando a tratar los temas colaterales que a los observados les parezcan oportunos.
- Facilitar el tiempo necesario para que los temas puedan ser tratados con suficiente detalle, y al ritmo o cadencia que requiere la conversación.
- Promover la idea de que todo lo conversado importa, y todo se vuelve significativo para el investigador, asumiendo el papel de parte sensible y *sensibilizante* de cara a los temas tratados.
- Aceptar con paciencia e interés los temas tratados por los observados.
- Ser riguroso y literal a la hora de reproducir y/o recordar aspectos de las conversaciones u observaciones desarrolladas a lo largo de la conversación, etc.

En cualquier caso, los puntos referidos son tareas que están dirigidas, como ya se indicó, a controlar al investigador y la aplicación de la técnica que se utiliza, dando por hecho que sólo si se incorporan las acciones del observador es posible delimitar y cuidar las del objeto observado. Cuanto menos cuidado tenga el investigador sobre sus propias acciones, menos probable será que alcance resultados técnicos fiables y *objetivos* que autentifiquen lo recabado. Obviamente, estas tareas, ya de por sí suficientemente concretas, son susceptibles de adecuarse y matizarse con mayor precisión, pero esta posibilidad se ahorra a favor de resaltar una vez más lo que une y da sentido a la *aplicación* de las distintas técnicas cualitativas.

## 6. CONCLUSIONES

Unas de las cuestiones menos discutidas en investigación social, y especialmente en el ámbito cualitativo, es el papel que juega los comportamientos del investigador en la aplicación de los métodos y técnicas de observación. El descuido deja sin apenas reflexión teórica y/o práctica aspectos que suelen pasar inadvertidos, pero que tienen una enorme relevancia para la solidez y afianzamiento de todo el proceso investigador.

Estos comportamientos aparentemente retóricos y difusos, lo que ponen en juego es la manera en que el sujeto observador accede a la realidad empírica observada, puesto que el reducto último de toda toma de contacto con la realidad de estudio es siempre un proceso de comunicación que utiliza los diversos medios o instrumentos de investigación a su alcance. El cómo se utilicen y apliquen dichos instrumentos es una cuestión que depende del contexto comunicacional dialógico donde se ponen en funcionamiento. En este sentido, las técnicas y los métodos de investigación social son antes que nada *prácticas comunicativas* cuya finalidad es servir al *diálogo* a la vez que a los objetivos de la investigación.

El método de investigación psicoanalítico ha sido especialmente sensible a esta problemática por dos motivos: porque ha hecho del diálogo su principal herramienta de observación empírica, y porque a dicha elección se le ha reprochado la *subjetividad* y *simplicidad* de un diálogo abierto a la realidad objeto de estudio. Dos acusaciones que por lejanas que parezcan, están explícita o implícitamente referidas también a la investigación social cualitativa, y debatidas en este trabajo a partir de las respuestas que dio la experiencia investigadora psicoanalítica.

De esta forma, el punto de vista psicoanalítico contribuye a dar un sentido u orientación a la aplicación práctica de las técnicas y métodos cualitativos, mostrando a través de dichas aplicaciones la importancia que tienen las *condiciones conversacionales (dialógicas)* a través de las cuales los sujetos observados validan sus discursos. En este sentido, y cuando se habla de aplicación de las técnicas y los métodos cualitativos, se está haciendo referencia a las posibles inferencias del observador sobre las expresiones de los sujetos observados, ya que las intenciones subjetivas de los actores sociales, además de estar más allá de su simple y pura observación, no pueden ser interpretadas sino es en atención a la

*autenticidad y literalidad* de lo expresado, algo que por poco que sea debe quedar preservado de las implicaciones e influencias que el propio diálogo intersubjetivo impone por definición.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L. E. (1998): *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid, Fundamentos.
- AMADO, E. (1965): *El diálogo psicoanalítico*, F.C.E. Méjico.
- ANGUERA (1989): *Metodología de la observación en las ciencias humanas*, Cátedra, Madrid.
- ATIENZA y NOYA (1999): «La encuesta como interacción social», en rev. *Empiria*, n.º 2, pp. 73-93.
- BLANCHET y otros (1989): *Técnicas de investigación en ciencias sociales*, Madrid.
- BLANCHET, A. y BROMBERG, M. (1987): «Effets des interventions d'un interviewer sur les processus de retro-référence et co-référence dans une situation d'interlocution» en *Psychologie Française*, 31-2, pp. 172-179.
- CASTRO y CASTRO (2001): «Cuestiones de metodología cualitativa», en rev. *Empiria*, n.º 4, pp. 165-183.
- CIOFFI, F. (1970): «Freud y la idea de pseudo-ciencia» en Borger, R. y Cioffi, F.: *La explicación en las ciencias de la conducta*, Alianza, Madrid.
- CRUZ, M. (1991): *Psicoanálisis. Reflexiones epistemológicas*, Instituto de Espasa Calpe, Madrid.
- DUCROT, O. (1982): *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*. Barcelona, Anagrama.
- FREUD, S. (1905-[1904]): «Sobre la psicoterapia» en Freud, S. (1989) *Obras completas*, vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu.
- FREUD, S. (1916-1917): «28.ª Conferencia. La terapia analítica» en FREUD S. (1989): *Conferencias de Introducción al psicoanálisis. (Parte III)*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GEERTZ, C. (1989): *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona.
- GHIGLIONE, R. (1987): *L'homme communiquant*. A. Colin, París.
- GOOLSHIAN, H. y ANDERSON, H. (1994): «Narrativa y self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia» en Schnitman, D. F.: *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, Barcelona.
- GUTIÉRREZ, J. (2001): «Elementos no técnicos para la conducción de un grupo de discusión» en *Empiria*, 4, pp. 121-143.
- HIRSCH, F. (1967): *Validity in interpretation*, Yale University Press, New Hawen.
- LACAN, J. (1987): *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Paidós.
- LAPLANCHE, J. (1979): «Interpretar (con) Freud», en LAPLANCHE y otros (1979): *Volver a Freud. Romper con Freud*, Madrid, Ed. Dédalo.
- MARTÍN SANTOS, L. (1976): *Una epistemología para el marxismo*, Madrid, Akal.
- ORTÍ, A. (1989): «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo» en FERRANDO, G., IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F.: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza.
- PRINI, P. (1982): *Discurso y situación*, Docencia, Buenos Aires.
- RICOEUR, P. (1982): *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*. Madrid, Ténos.
- RICOEUR, P. (1984): «Técnica y no-técnica en la interpretación», en *Hermenéutica y psicoanálisis*, Buenos Aires, Aurora.

RICOEUR, P. (1995): *Teoría de la interpretación*, Siglo XXI, Méjico.

STRACHEY, J. (1989): notas previas al artículo «El método psicoanalítico de Freud» en S.

FREUD (1904-1903) *Obras completas*, vol. VII, Buenos Aires, Amorroutu.

## RESUMEN

Este artículo relaciona el método de investigación psicoanalítico con el enfoque cualitativo en investigación social. El objetivo principal es mejorar la comprensión y aplicación práctica de las técnicas cualitativas como el grupo de discusión y la entrevista abierta. Para ello, se aborda la importancia que tiene el diálogo psicoanalítico y su aplicación a la situación conversacional que despliegan dichas técnicas.

## ABSTRACT

This work relates the psychoanalytical investigation method to the qualitative approach in social research. The objective is to improve the comprehension and practical application of the qualitative techniques as the focus groups and the not structured interview. This objective is approached through psychoanalytical dialogue and its application to the communicative situation developed.